Año II. Barcelona, 15 de Noviembre de 1901. Núm. 53.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.ª Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condiciones dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

CARTAS A UN ESPIRITISTA [1]

Constitución del Espiritismo [2]

VII

LOS ESTATUTOS CONSTITUTIVOS

La redacción de los Estatutos constitutivos debe preceder á toda ejecución. Si se le confía á una asamblea, es preciso determinar anticipadamente las condiciones que deben llenar. La falta de base previa, las divergencias en las apreciaciones y las pretensiones particulares, sin contar con las intrigas de los adversarios, podrían originar la división. Un trabajo de tan grande importancia no puede ser improvisado; requiere una larga elaboración, el conocimiento de las verdaderas necesidades de la doctrina adquirido por la experiencia y una meditación profunda. Para lograr esa unidad, esa harmonía y esa coordinación de las partes, es preciso que todo proceda de la iniciativa individual á condición de recibir más tarde la sanción de todos los interesados; pero desde el principio es necesario tener una regla, un camino y un fin determinados, y esta regla no puede ser otra que marchar con seguridad, sin vacilaciones ni precipitaciones.

Sin embargo, como nadie posee la suprema sabiduría ni puede hacer nada perfecto; como nadie puede forjarse ilusiones de sus propias ideas ni pretender que otros no vean más que aquello que él haya visto, sería abusivo querer imponer los Estatutos á título de infabilidad, y por consiguiente, precisa que sean sometidos á la revisión del más próximo Congreso, quien podrá rectificarlos en aquello que juzgue útil. Por añadidura, una constitución, por buena que ella sea, no puede ser perpetua: lo que es bueno para un tiempo resulta deficiente para otro: las necesidades cambian con las epócas y el desenvolvimiento de las ideas. Si no se quiere que á la larga caiga una constitución en desuso violentamente despeñada por las ideas progresivas, precisa que marche acorde con esas ideas. En filosofía, como en política, en sociología ó en religión, seguir ó no seguir el movimiento progresivo es cuestión de vida ó muerte; en el asunto á que nos re-

(1) Véase el número 52.
(2) *Obras Póstumas*, edición de lujo, 3 ptas.

ferimos sería grave torpeza pretender encadenar el porvenir á una regla que el presente considerara inflexible.

No sería un perjuicio menos grave llevar á la constitución orgánica modificaciones muy frecuentes que relajaran su estabilidad. En esto debe obrarse con madurez y circunspección. Sólo una experiencia de largos años puede juzgar de la utilidad real de las modificaciones, y en este caso ¿quién puede ser el juez? No será ciertamente un solo hombre, porque por lo común, el hombre se atiene solo á su punto de vista, no será tampoco el autor del trabajo que podría ver su obra con demasiada complacencia; han de ser otros, ya que los primeros como interesados podrían pecar por acceso de afecto ó por exceso de afán reformador.

La revisión de los estatutos constitutivos se hará por los *Congresos ordinarios*, transformados á este efecto y en épocas determinadas en *Congresos orgánicos;* tenienpo por misión perseguir indefinidamente la manera de mantenerlos sin interrupción al nivel de las necesidades y del progreso de las ideas.

Las épocas de revisión, siendo periódicas y conocidas por anticipado, evitará llamamientos y convocatorias especiales. La revisión será no solamente un derecho sino un deber para el Congreso de la época indicada, que lo tendrá consignado en su orden del día; de suerte que no estará subordinado á la buena voluntad de ninguna persona, nadie podrá arrogarse el derecho de decidir con su autoridad privada, si es ó no oportuno. Si luego de leídos los Estatutos, el Congreso juzga que ninguna modificación es necesaria, se declararán mantenidos en toda su integridad.

El número de miembros en los Congresos será forzosamente limitado, habida cuenta de la imposibilidad material de reunir á todos los que tendrán interés en efectuarlo; pero no por esto se privará la asamblea de las luces de los ausentes, puesto que cada cual podrá, desde el lugar en que se halle y durante el intervalo de dos Congresos orgánicos, transmitir al Comité Central sus observaciones particulares, que se incluirán en la orden del día del Congreso próximo.

El período de un cuarto de siglo nos parece suficiente para que quede reflejado el movimiento en las ideas, y por lo mismo, cada veinticinco años la constitución orgánica del Espiritismo será sometida á revisión. Este lapso de tiempo, sin ser muy largo, es suficiente para permitir apreciar las nuevas necesidades de la doctrina y no llenarla de perturbación con modificaciones muy frecuentes.

Sin embargo, como durante los primeros años será cuando tendrá lugar el mayor trabajo de elaboración, puesto que el movimiento social que se opere en ellos puede hacer surgir necesidades imprevistas, hasta que la sociedad haya tomado asiento, como importa aprovechar las lecciones de la experiencia á medida que se vayan alcanzando, las épocas de revisión serán tan próximas, en lo que resta de siglo, cuanto lo determinen las ideas de progreso. En el intervalo de estos treinta primeros años la constitución será suficientemente completada y rectificada para poder gozar de una estabilidad relativa, y entonces será cuando podrán comenzar sin inconvenientes los períodos de veinticinco años.

De este modo, la obra individual primera que trazó la ruta, se convierte en obra colectiva de todos los interesados, con las ventajas consiguientes á estos dos procedimientos y sin los peligros que amagan á cada uno. La doctrina se modifica bajo el imperio de las ideas progresivas y de la experiencia, pero sin extremecimientos ni precipitaciones, porque su principio descansa sobre la constitución misma.

(Continuará).

AFINIDAD DE ESPÍRITUS

(CARTAS ÍNTIMAS)

I

Querida Soledad: Hace bastante tiempo que la malograda escritora espiritista Eugenia Estopa me puso en relación contigo inspirándome profunda simpatía tus epístolas dulces y cariñosas. Murió Eugenia, tú te fuistes muy lejos, y parecía natural que nuestra amistad se entibiara roto el *lazo* que la formó y yéndote tú fuera de España con tu familia. Más no fué así. Al llegar á Nueva-York te faltó tiempo para decirme que mi nombre estaba grabado en tu memoria, y que mi recuerdo era tu compañero inseparable.

Mucho me sorprendió el contenido de tus cartas, por que, generalmente, los escritores suelen ser muy festejados

por sus admiradores durante una temporada más ó menos larga y luego se van enfriando los entusiasmos, satisfecha la curiosidad de haberse puesto en relación con tal ó cual escritor, pero tu constante interés me hizo pensar. Siendo las dos de un mismo sexo no había en tí *enamoramiento* de ahora, no era una ilusión amorosa la que te ligaba á mí, y sin embargo, tu virgen corazón depositaba en el mío todas sus ánsias, todos sus anhelos. Yo, que sé agradecer, sentí por tí una inmensa gratitud y correspondí con creces á tu cariño.

En tu última carta me dices en fáciles versos lo siguiente:

«Dime por Dios, Amalia, porque siempre
con anhelo he soñado con tu amor;
porque trajo tu nombre á mi memoria
un algo que pasó.
Descíframe el por qué de tu cariño
que sin verme nació.
¿Qué lazos nos unieron otros días
que el tiempo no rompió?
¿Por qué mis cartas, cual bendito bálsamo
derraman en tu ser,
el rocío benéfico que alienta
y endulza el padecer?
Tu me contestarás á mi pregunta
y calmarás mi afán.
No es posible que me dejes en la duda
diciendo ¿qué será?
Yo de tu amor deseo descubrir
un algo que hay detrás.
Yo tengo vivas ansias por saber
con todos sus detalles la verdad.»

Tus versos me impresionaron vivamente por que están escritos con tanta sencillez y tanta ingenuidad que no pude por menos que preguntar al guía de mis trabajos, al Padre German, qué lazo nos había unido ayer, y me contestó lo siguiente:

II

«El lazo más hermoso, el de la amistad, el del compañerismo, la *afinidad* de vuestras aspiraciones, hace muchos siglos que perseguís un mismo fin. Los dos habeis militado en las mismas filas en muchas existencias, con la particularidad que casi siempre habeis estado separados y solo os habeis entendido epistolarmente; vuestros nombres han figurado juntos como escritores en diversas épocas, juntos habeis escrito narraciones y crónicas históricas, entendiéndoos perfectamente aunque separados por inmensa distancia como os sucede ahora, pero teneis *afinidad* espiritual, lo que piensa el uno lo aprueba el otro, amantes del progreso, racionalistas profundos, siempre habeis perseguido un mismo ideal y antes de llamaros espiritistas habeis sido niveladores del orden social.

»Soledad, hace un tiempo que sintió por tí un amor inmenso; entonces ella era un apuesto doncel y tu una mujer de historia muy conocida en el mundo de las letras. No os pudisteis unir con el lazo del matrimonio, os separaron obstáculos insuperables: pero Soledad enérgica en sus afectos, murió pronunciando tu nombre, tu agradecistes su inmenso cariño y consagrastes á su memoria uno de tus mejores cantos, os volvisteis á encontrar repetidas veces, habeis sido amigos *inseparables* y quizá no os habeis hablado un centenar de veces en el transcurso de muchos siglos, pero eso ¿qué importa? os comprendeis, os adivinais, ¿qué habeis hecho ahora más que comprenderos y adivinaros? los espíritus no necesitan del contacto de los cuerpos para entenderse, y quererse, y complementarse, y hacerse solidarios los unos de los otros.

»Estais llamados á realizar grandes trabajos en el mundo de las letras ante los altares del progreso. ¡Ah! si no hubiera el *calor* de esos poderosos afectos, si las almas no tuvieran sus *almas generales* ¿creeis que se podrían resistir las rudas existencias expiatorias? no; pero los más desventurados, los más afligidos, los más abandonados de

todos, durante su sueño si pudiérais verlos, veríais el cuadro más conmovedor que pudiera crear la fantasía. El presidiario cargado de cadenas de rostro cetrino, de siniestra mirada, de amarga sonrisa, de boca blasfemadora y de pensamientos homicidas, no está solo con el recuerdo de sus crímenes y los planes de su arriesgada evasión y de su implacable venganza; un compañero de ayer tan infortunado como él, ó una madre de su anterior existencia ó un hijo arrancado de las garras del vicio por la cruel enfermedad del hambre, alguien que le ha querido, que ha compartido con él su degradación y su miséria, no le abandona, está con él, le alienta, si es necesario, en sus planes inícuos, pero le quiere, le consuela, le dice: *No estás solo;* contigo pensamos, contigo sufrimos, contigo trabajamos y cada cual en su estera tiene sus espíritus amigos, sus espíritus familiares, sus compañeros y tú tambien los tienes debido á tu adelanto, y como lenitivo á tu carencia de familia íntima, de vez en cuando te se presentan, ó te hablan desde lejos (como ahora te ha sucedido con Soledad) alguno de tus íntimos de ayer. Tu has sido poco afecto á las delicias del hogar doméstico, en cambio te has creado innumerables amigos, mejor dicho compañeros de glorias y aventuras, has consagrado á las letras muchas y valiosas existencias, en ellas te has conquistado muchos admiradores, has vivido más de lo de *afuera* que de lo de *adentro*, por eso ahora miras con envidia los cuadros de família y escuchas con deleite las *medias palabras* de los pequeñitos; te has convencido que los *cimientos* de la felicidad están en la cuna de los recién nacidos.

»Para todo hay tiempo, tú lo tendrás también para estudiar en los ojos de los niños el gran problema de la vida eterna y del progreso indefinido del espíritu.

»Recoge hoy la cosecha que sembraste ayer, tienes muchos espíritus que sienten por tí profunda simpatía, algunos son muy afines á tí, por eso siempre que quieres escribir lo haces con tanta facilidad por que los seres de ultratumba se disputan el acudir á tu llamamiento. Tu espíritu y el de Soledad hacen durante la noche largas excursiones juntos y son vuestros propósitos los más hermosos. Si así no fuera, algunas existencias expiatorias serían irresistibles. Trabaja convencida que la *afinidad de los espíritus* es la esencia de la vida.—Adiós.»

III

Ya ves, querida Soledad, el lazo que nos une, el más hermoso y el que no se rompe, por que cada siglo que ha ido pasando ha ido formando un *nudo más* y la *afinidad* de nuestros ideales, de nuestras aspiraciones, de nuestros sueños de progreso universal, son la mayor garantía de nuestra constante amistad.

Compañero de ayer, aliado del mañana, buena amiga del presente ¡paz y salud!

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

* * *

Sufre, si quieres gozar;
baja, si quieres subir;
pierde, si quieres ganar;
muere, si quieres vivir.



LISTA DE DONATIVOS

PARA

GREGORIO ÁLVAREZ

	Pesetas
Suma anterior. . .	218'40
Víctor Ozcariz, de Medina del Campo	1
Venancio Terrazas, de Morón. . .	2
Ramón Gómez, Francisco Gómez, Fernando Ciudad, } de Zorita.. . .	12'50
Centro «La Caridad», de Alicante..	11'50
Felix Díaz Alvarez, Santa Marta de los Barros.	2
Basilia Aparejo, de id. id. . . .	1
Mariana Nogales, de id. id. . . .	1
María Nogales, de id. id.	'50
Céria Perez, de id. id.	'50
María Buenavista, de id. id. . . .	'50
Francisca Parreño, de id. id. . .	'25
Felisa Balmori, de id. id.	1
Del Centro, de id. id.	1'25
Leocadia Caimó, de Palamós. . .	1
María Fosa, de id. . . .	1
Jaime Masas, de id. . . .	3
Un Espiritista.	'50
Del Centro «Angel del Bien», de Madrid.	15
B. M., de Granada	1
Viuda de Molés, donativo mensual..	4
P. G., id. id.	1
José Martí, id. id.	'50
Encarnación Juan, id. id.	2
Cosme Cots, id. id.	'25
José Amargan, id. id.	1
J. G., id. id.	1
Srtas. Beca, Herm.as id. id.	'50
Juan Riera, id. id.	'50
Josefa Romeu, id. id.	1
Mercedes Ferré, id. id.	1
María Aldabó, id. id.	'50
Francisca N., id. id.	'25
J. E., id. id.	2
E. E., id. id.	2
José Valls, id. id.	1
José Pedrola, id. id.	1
Agustín Brunet, id. id.	1
E. M., id. id.	1
Joaquín Aldabó, id. id.	'50
Pablo Grau, id. id.	'25
C. T., id. id.	'50
Francisca Saez, id. id.	1
Mercedes N., id. id.	1
S. P., id. id.	5
Suma.	304'65

(Sigue abierta la suscripción.)

LOS VIAJEROS DEL INFINITO

A la *estación* de este mundo
muchos, llegan con afán;
y otros, hastiados se van
por un mal estar profundo.
Si solo una encarnación
tuvieran los terrenales,
si á sus luchas y á sus males
no hallaran compensación,
si solo hubiera una vida,
fuera injusticia notoria
para unos, goces y gloria,
y á otros, dolor sin medida.
Viajeros del infinito
aquí llegan sin cesar;
los unos á progresar,
y otros en pos del delito.
Los unos, con envoltura
de incomparable belleza;
y los otros, con rudeza
y espantosa catadura.
Los unos, inteligentes,
activos, laboriosos,
y los otros, perezosos,
holgazanes, indolentes.
Los unos, dulces, sensibles,
amorosos, sensitivos,
y otros, uraños, esquivos,
recelosos, irascibles.
¡Y todos... hijos de Dios!...
¿Por qué tanta diferencia?
en unos, inteligencia
que va del progreso en pos.
Y en otros, entendimiento
de tan escasos alcances,
que sufren graves percances
por su triste atontamiento.
¿Qué es esto? ¿por qué razón
para unos dicha sin tasa
y para otros tan escasa?
¿Por qué esta desproporción?
Si de Dios todo proviene
si él nos dá el soplo de vida,
¿Por qué en su vital medida
tantas diferencias tiene?...
Así exclamaba yo ayer,
cuando del Espiritismo
y de su racionalismo
nada podía comprender.
Tanta era mi turbación,
tan completa mi ignorancia;
de ayer á hoy, ¡cuánta distancia!
hoy ve claro mi razón.
Hoy ya sé que los viajeros
que llegan del infinito,

los unos, tras el delito,
cruzando áridos senderos;
Los otros, buscando ansiosos
de la ciencia los portentos,
rivalizando en inventos
á cual más maravillosos,
Ninguno es el maldecido,
ninguno es el execrado,
todos tienen un pasado,
y progreso indefinido.
Todos vivieron ayer,
todos vivirán mañana;
que es libre la raza humana
para luchar y vencer.
Sin que pueda el asesino
vivir siempre encenagado;
que ora por fuerza ó de grado
retrocede en su camino.
No es el mal el derrotero
de los hombres, no; mentira,
por algo el alma suspira
buscando mejor sendero.
No en una sola existencia
el hombre lucha y se agita;
y reflexiona y medita
á solas con su conciencia.
En miles de encarnaciones
es como va comprendiendo
que para ir siempre ascendiendo
ha de adquirir perfecciones.
Cada cual su tiempo emplea
como mejor le parece;
el uno, se eleva y crece
á la sombra de su idea.
El otro, busca artificios
engañándose á sí propio;
y hace de males acopio,
y es víctima de sus vicios.
Pero no es Dios responsable
de los hechos de ninguno,
puesto que dió á cada uno
un tesoro inacabable.
Nos dió tiempo sin medida,
inteligencia sin tasa;
y alma, que en amor se abrasa
cuando comprende la vida.
Nada el Creador nos negó
para ser conquistadores;
y en los mundos superiores
tiene entrada nuestro Yo.
Viajeros del infinito,
viajamos eternamente;
levantemos nuestra frente
que ninguno está proscrito.
No es un sueño la igualdad,
(por la que tantos suspiran;)
y están locos y deliran,
los que niegan tal verdad.
Igualdad, para nacer,
igualdad, para morir,
igualdad, para sufrir,
igualdad, para vencer.
¿Quién esto podrá negar?
Las leyes universales
para todos son iguales;
los que quieran trabajar
Consiguen lo que ambicionan
en una ó mil existencias;
por que las inteligencias
sus trabajos eslabonan.
Y lo que hicieron ayer
les facilita el presente;
y así, sucesivamente
todo se llega á obtener.
¡Qué hermosa es la vida así!
incesante producción:
¡eterna renovación!
¡Gran Dios! ¡yo te siento en mí!
. . . .
¡Tú eres luz! ¡tú eres verdad!...
¡tú eres amor y progreso!
tus labios dieron un beso...
¡y nació la humanidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

DE «CONSTANCIA»

La distinguida Revista hermana que se publica en Buenos Aires, á propósito de un escrito de un estimado compañero nuestro, publicado en el número 45 de LUZ Y UNIÓN, inserta los artículos que, á continuación, copiamos íntegros. En la próxima edición contestaremos á *Constancia.*

LUZ Y UNIÓN

Este distinguido colega, que sale á luz en Barcelona, á propósito de una réplica que á nuestro estimado compañero de redacción, señor Emilio Becher, copia unos párrafos de carta que ha recibido de esta capital, en la cual el anónimo hace cargos graves á la So-

ciedad «Constancia», en sus tendencias sociales y en su marcha administrativa.

Nuestros lectores se habrán ya enterado de los términos con que se nos combate, por la publicación que hicimos en nuestro número anterior, del artículo de Luz y Unión, publicación que hubiéramos hecho, de todos modos, aún cuando no se nos lo hubiera pedido, pues no teniendo *cola de paja*, es bueno que todos nuestros lectores sepan cómo se nos juzga y aprecia á la distancia y cómo hayan cabida en ciertos periódicos, cualesquiera calumnia ó chisme que se les remite, sin duda para demostrar el celo por la causa que defendemos.

Nuestro estimado colega Luz y Unión, no ha debido hacerse eco de una apreciación personal que se le ha mandado de aquí, prescindiendo de los antecedentes bien sentados que tiene la Sociedad «Constancia» en todas partes donde se habla la lengua española, y sobre todo ha debido desconfiar de desahogos que se remiten á tres mil leguas de distancia por alguna persona que es de suponerse carezca de toda autoridad en la prensa y centros espiritistas de esta capital, cuando no se ha animado á hacer conocer esos procederes incorrectos de la Sociedad «Constancia» cuya síntesis está explicada en los párrafos de carta transcritos por Luz y Unión.

Pues bien: para que sepa el chisme que le ha mandado desde aquí, carece de todo fundamento en lo que respecta al acaparamiento ó imposición de la Sociedad «Constancia» sobre las otras sociedades espiritistas, le pedimos al estimado colega de Barcelona se sirva avisar á su corresponsal en ésta, que las columnas de esta Revista están á su disposición para que haga la acusación pública contra nuestra Sociedad, citando casos concretos que comprueben sus cargos.

Hacemos esta oferta, porque es probable que el corresponsal de Luz y Unión pretenda eludir, con el silencio, las sérias responsabilidades en que ha incurrido, calumniando á la Sociedad «Constancia», escusándose con que no tiene órgano que le facilite sus columnas. Ahora, pues, no tendrá ninguna excusa y si nos contesta con el silencio, los directores de Luz y Unión podrán formar juicio acerca del grado de verdad que debe concederse á su corresponsal en los juicios que siga emitiendo.

En cuanto á lo que afirma respecto del editor de obras espiritistas señor de Mársico, debemos hacer una aclaración.

Cuando con grandes sacrificios y esfuerzos de sus asociados, la Sociedad «Constancia» compró la imprenta donde se edita su Revista, lo hizo con el objeto de editar obras espiritistas á fin de abaratarlas y que pudieran estar al alcance de todo el mundo.

Es cierto que el señor de Mársico ha editado desde hace muchos años estas obras, pero con ellas la causa del Espiritismo no había ganado nada en el sentido ya indicado porque esas obras las vendía el señor de Mársico más caras que las que nosotros recibíamos del extranjero. Así pues, cuando acudíamos al señor de Mársico por sus obras, lo hacíamos cuando se agotaba su existencia en nuestra librería, ó se trataba de libros que él solo tenía.

Con esto no hacemos un reproche al señor de Mársico, porque él era dueño, cómo cocomerciante, de vender sus obras, de manera que le dejaran una regular ganancia, puesto que de eso vivía.

Viendo la Sociedad «Constancia» que las obras que editaba el señor de Mársico eran caras, á los efectos de la propaganda, así que tuvo una imprenta se preocupó de imprimirlas. Principió por el *Libro de Oraciones*, al que fijó el precio de *quince centavos el ejemplar* (el señor de Mársico vendía la misma obra á treinta centavos cada uno). El señor de Mársico lanzó entonces un manifiesto quejándose de la Sociedad «Constancia» por este proceder que creía poco consecuente, y en revancha puso á ocho, diez y doce centavos el mismo libro que antes había vendido á treinta.

Nosotros recibimos la circular y nada dijimos al respecto, porque creíamos que de ella no se iría á hacer el uso que hace ahora el corresponsal de Luz y Unión.

Volvemos á repetir que en todo esto y en lo anterior rebatido, nada censurable hallamos, siempre que se reconozca que el señor de Mársico ha procedido cómo comerciante; pero si se quiere hacer creer que ha hecho sacrificios para hacer estas ediciones y que su único objeto ha sido la propaganda del Espiritismo, contestamos con solo observar que si el señor de Mársico puede vender ahora el *Libro de Oraciones* á diez centavos cuando an-

tes lo vendía á treinta, se vé que mantenía los precios muy altos. Si ahora gana vendiendo á diez centavos, ¿cuándo ganaba cuando vendía á treinta?

En carta particular tuvimos ocasión de manifestarle al señor de Mársico que no aceptábamos la venta que él quería hacer á la «Constancia» de sus obras, porque él exigía una buena parte *al contado,* y nosotros no podíamos entonces adelantar ninguna suma de dinero.

El señor de Mársico no tiene razón para quejarse de nuestro proceder porque nosotros no le hacemos la competencia como comerciante, no buscamos en el abaratamiento de obras un interés personal. A Dios gracias, la Sociedad «Constancia», así como su Revista y demás propaganda que se hace, cuenta con servidores que trabajan por ella, sin ningún interés; antes por el contrario, sacando siempre del bolsillo particular para sostener los nobles ideales que se tienen. Si algun lucro se obtiene vendiendo los libros á *vil precio,* es para la Sociedad misma, para la propaganda.

No es pues competencia la que hemos querido establecer con el señor de Mársico, sino que hemos buscado la mayor difusión de nuestra doctrina, y si el señor de Mársico se perjudica en sus intereses por este proceder nuestro, hemos pensado siempre en que dicho señor nos hallará razón, sino como comerciante, como espiritista convencido.

Sentimos que el corresponsal de Luz y Unión nos haya obligado á dar estas explicaciones personales, que habíamos evitado con nuestro silencio cuando el señor de Mársico publicó su manifiesto. Estas cuestiones no son de las que acostumbra á tratar, ni debe tratar una revista espiritista; pero tampoco debemos permanecer indiferentes ante esa propaganda anónima que se está haciendo en contra una Sociedad que ha conquistado el derecho de ser respetada por los muchos y muy importantes motivos que no escaparán á la distinguida redacción de Luz y Unión.

CONTRA SERGIO

Monsieur, je n'ai, pour eux, ni mépris ni colère.

(Racine).

La revista española Luz y Unión ha publicado una nota oficial y una colaboración de Sergio, contra un pequeño artículo que escribí, hace algún tiempo, para *Constancia.* Debo agradecer, ante todo, el honor que me ha hecho la redacción del eminente colega, tomando en cuenta mis palabras, y promoviendo una cuestión que me permitirá decir lo que pienso y lo que deseo. Y mucho me complace, también, que el señor Sergio haya tenido la gentileza—y casi diré la magnanimidad—de aceptar la discusión dentro del Espiritismo, renunciando á esa táctica, por desgracia harto usada, que consiste en expulsar de la doctrina á todo aquel que piensa por cuenta propia.

Accediendo á los deseos de Sergio, se ha publicado, en nuestras columnas, su contestación. Efectivamente, considero poco equitativo el pleito en que una de las dos partes no habla. Pero, ¿no le parece al coloborador de Luz y Unión que debía haber predicado con el ejemplo, más bien que con la doctrina? También un principio elemental de justicia exigía que su público oyera mi requisitoria, antes de conocer su defensa. De otra manera, soy, ante los lectores, como un hombre ausente; y no creo que mi adversario haya querido colocarme, expresamente, en una posición de inferioridad.

Así ha sucedido, sin embargo. Si en vez de transcribir dos párrafos, el colega hubiera querido dedicar á mi trabajo una ó dos columnas,—aunque fuera las de cubierta, señor!—la discusión hubiera cambiado un poco de rumbo, y seguramente no tendría, después de escribir un artículo de combate, la amargura de verme envuelto en no se que miserable cuestión de botica. Pero, antes de seguir, una declaración, que es casi un deber de lealtad. El señor Sergio se equivoca, de parte á parte, cuando cree que he expresado el pensamiento de esta Revista, y que mi nombre de colaborador es un *velo.* Tómese mi distinguido adversario la molestia de recorrer los *boletines* de nuestras conferencias

semanales, y se convencerá de que mis compañeros de Buenos Aires son los menos propicios á mi evangelio. *Constancia* sigue la dirección filosófica de su Sociedad, y defiende, en su aspecto liberal y progresivo, la doctrina kardecista y cristiana. En la secretaría, me he abstenido de entorpecer esta propaganda, pero en la colaboración he aprovechado la plena libertad que aquí se ofrece á todas las opiniones. Y si he firmado con mi nombre ha sido, precisamente, para evitar todo equívoco, para recibir, sobre mí, toda la responsabilidad. No he sido inspirado por nadie, ayudado por nadie, sostenido por nadie.

Me declaró, pues, incompetente para juzgar los sacrificios del Sr. de Mársico cuestión que, por otra parte, no me interesa sino de una manera mediocre. Si la Sociedad «Constancia» debió ó no debió consultar á su colega de La Plata, para editar cinco mil libritos, que considero estúpidos hasta la criminalidad, es cosa que no me apasiona. He atacado una tendencia, no una tienda.

Tampoco debe creer Sergio que he hablado, expresamente, contra su periódico y su «Unión». Tal vez haya aquí uno de esos mirajes del Mediodía, pues Barcelona no dista mucho de Tarascón. No, no siento, contra ellos, cólera ni desprecio, cómo dice la antigua comedia. Si á algo he sido predispuesto, es á una actitud favorable, con respecto á un grupo, en que vive un espíritu como el de Amalia Domingo, cuyo carácter admiro y respeto. Mas es la idea la que combato He señalado la «U. K.» como uno de los tantos síntomas de un movimiento que viene de más atrás, como á una de las tantas manifestaciones de una dirección especial de las inteligencias, que considero peligrosa y nociva. LUZ Y UNIÓN se limita á levantar los cargos que directamente le atañen, desentendiéndose de los demás sin darse cuenta de unos y otros inseparables, pues se completan y explican mútuamente. Separando y publicando dos párrafos aislados, se falsifica y deforma mi verdadera intención, pues se quita de mi artículo todo lo que hay de general y de impersonal; no se quiere reconocer que he hablado de los espiritistás de Barcelona, con un criterio que aplico á todas las cuestiones, sin excepción de personas; se afecta no comprender que tenía que atacarles, simplemente para no contradecirme, para no suspender mi método, para ser lógico conmigo mismo; y en una palabra se me presenta como un hombre de pasión, no de reflexión. No se olvide, tampoco, que en ese artículo, no he hecho mas que ser consecuente con opiniones de antes, continuando un esfuerzo, que no he cesado de sostener, desde el principio, con toda la fuerza y la juventud de mi alma. En la Federación Argentina (consuélese mi contendor, porque ya he renunciado), en esta Revista, en las cónferencias de «Constancia» donde quiera que he visto abierta una ocasión, he confesado mi credo, mi sentimiento mi pensamiento.

Comprendo que hubiera sido más fácil y agradable acomodarse en el consentimiento universal, hacer caricias á los lugares comunes, abrazar y besar á todas las frases vagabundas de la muchedumbre intelectual. Entretanto no he hecho sino escandalizar el kardecianismo de mis amigos, convertirme en una especie de ser sospechoso para todos los rezadores de padrenuestros, y, finalmente, malquistarme con todas las señoritas, que observan que mi independencia es poco elegante. Sergio puede pensar lo que quiera de mis palabras, pero, por favor, considérelas como la manifestación de una tendencia, de una manera especial de considerar el Espiritismo.

Esta doctrina—que no he inventado, sino aprendido,—puede expresarse así:

Los principios fundamentales del Espiritismo son: la existencia del alma, su supervivencia, la comunicación con el mundo de los espíritus. Ningún otro principio es esencial, en la doctrina. Puede admitirse ó rechazarse sin salir del Espiritismo; de modo que ninguna filosofía puede ser considerada como *espiritista* en sí misma, con exclusión de todas las otras.

Ahora bien, si he deplorado el acuerdo 7.º del Congreso, ha sido, ante todo, porque sobrentiende que la doctrina kardeciana es la única filosofía espiritista (1). La afirmación

(1) Sin hablar del omniteísmo, inmortalismo, etc., hay que recordar el *Modern Spiritualisme* (movimiento tan importante, por lo menos, como el del Espiritismo latino). Esas sectas (así como muchos hombres independientes) rechazan la filosofía kardeciana. Sin embargo son espiritistas, puesto que aceptan y creen en la comunicación con los desencarnados.

es falsa, y el acuerdo, por consiguiente, malo.

Además, quita al kardecianismo toda libertad de transformarse. En realiad el Sr. Sergio tiene razón, lo único que ha declarado el Congreso es que, *hasta el presente,* no habia razón de corregir á Kardec. Antes de seguir, observo que en el Congreso ha procedido con ligereza ó con mala fe. Encuentro, en los libros del maestro, los siguientes puntos:

a) El capítulo 1.º del Libro de los Espíritus en absoluta contradicción hasta con las más elementales experiencias de física y química.

b) La antropopatía de su concepto divino, en contradicción con las necesidades de la inteligencia moderna.

c) Su teoria sobre la raza adamítica, contestable; su explicación sobre la historia del sacrificio, también muy discutible; y su teoría del Consolador prometido evidentemente absurda.

d) Su historia del Cristianismo, tan monstruosamente discorde con la exégesis racional, que Denis,—aceptando sus conclusiones generales—ha tenido que rehacer todo el procedimiento (1).

e) Y, finalmente, su método todo que procede por deducción, cuando el espíritu contemporáneo es inductivo, etc.

Pues bien, si después de todas estas objeciones que levantan todos los que piensan libremente, si en presencia de estos flagrantes desacuerdos con la ciencia, con la filosofía y aun con el simple buen sentido, se declara que *hasta el presente* no hay bastantes razones para transformar el kardecianismo, es porque se tiene ya una inconfesable idea de ortodoxia. La evolución ha sido cerrada irrevocablemente, para siempre. La *letra* del acuerdo dice *hasta el presente,* su *espíritu,* su intención dice que *nunca,* pues jamás se reunirán pruebas más completas, más claras, más formidables, de la contradicción de Kardec con la Ciencia.

Ahora, puede comprender Sergio por qué razones, que no tienen nada de personales, he atacado á la Unión Kardeciana. Es que he visto en ella, una aplicación de todas esas ideas, para mí, inaceptables; un grupo importante de esa secta kardeciana que, para mí, representa una decadencia de la filosofía, una deformación de la ciencia, una quiebra del método; y, por último, un centro, cuyas tendencias á la universalidad, públicamente declaradas, chocan con mi concepto individualista del Espiritismo.

Mucho deploro que se haya atribuido á motivos de mortificación personal y de innobles resentimientos, una propaganda que, antes de ahora, he dirigido contra mis correligionarios de Buenos Aires, y que ha sido combatida de una manera cortés pero enérgica, por mis amigos de *Constancia.* Pero ni los reproches, ni las invectivas, ni aún los golpes, pueden hacerme mudar de camino. No temo los ataques, porque no he buscado aplausos, y así, ni los unos me detienen, ni los otros podrían apresurarme. Tengo la palabra violenta, pero el alma tranquila. Seguro de mi sinceridad, de mi obediencia á una fe íntima, á un alto deseo, convencido, de que mis palabras pueden ser un error, pero jamás una mentira, seguiré mi camino.

El señor Sergio puede, si quiere, considerarme como un tránsfuga que ha vendido su título de hermano, por treinta dineros. Aún creo que en alguna parte ha hecho un llamado á la Fraternidad. Ha de haber tenido confianza en ese golpe porque es irresistible, enternece aún á los mas duros, de modo que no hay polémica que no termine en una reconciliación, llena de lágrimas como esas deliciosas, pequeñas riñas de amor. Pero nunca he podido considerar la fraternidad como un vínculo de iglesia, sino como un acercamiento involuntario entre quienes están acordes sobre el objeto de sus trabajos y el procedimiento de la investigación. Cuando lo polémica es sobre el método, sobre la base misma, la fraternidad es hipócrita. La Verdad tiene una economía tan alta que el que quiera seguirla ha de abandonar á su padre y á su hermano.

Si Sergio no quiere desmentir su opinión de que el juicio que no escucha más que á una parte, no es justo, podría publicar esta respuesta, que es mi unica respuesta. Pero si cree que las almas sencillas deben ignorar ciertas depravaciones, no piense más en ella. Por mi parte estoy como aquel de Verlaine:

Poco inquieto de que se me ignore ó se me vea.

EMILIO BECHER.

(1) Compárese, por ejemplo, KARDEC, *Evang.* Introd. I, con DENIS, *Christ. et Spir.* cap. I y II.

Con el título de *Lamentable*, uno de nuestros consocios nos dirige una larga carta, que deploramos no poder publicar por absoluta falta de espácio.

Dice nuestro amigo que ha leido «con tristeza» tanto el artículo de Sergio, que transcribimos de Luz y Unión, como la respuesta del señor Becher; porque «uno y otra están saturadas de un sentimiento apasionado, que no concuerda con los principios que sostenemos».

El señor Sergio—continúa—ha exagerado al extender á toda la sociedad «Constancia» una contestación que sólo correspondía al señor Becher; pero éste, á su vez, por defenderse á sí mismo, ha entrado en un orden de consideraciones que ningun beneficio han de producir á la causa. Nuestra Revista debe acordar una amplia libertad de opiniones, pero no debe permitir que la polémica degere en una discusión personal, siempre de pésimos resultados para el Espiritismo, y motivo de regocijo para nuestros adversarios.

Esto es lo que dice, en resúmen, *Un socio*. Felizmente sus temores son exagerados. La discusión á que se refiere no ha sido nunca personal. Tampoco creemos que pueda hacer daño á la causa espiritista, pues una divergencia de detalle no impide el acuerdo de las ideas y la unión de las fuerzas. Conocemos demasiado á nuestro compañero de redacción, y á nuestro colega de Barcelona, para atribuirles, en esta cuestión otro móvil que el de la verdad y el progreso espiritista; y no creemos que dejen nunca degenerar la discusión de las ideas hasta la acepción de personas.

Esté, pues, tranquilo nuestro consocio. Confíe en que no sucederá nada de lo que teme. Acaso algun detalle pueda haberle inducido en error haciéndole creer que hay un «apasionamiento» que felizmente nunca ha existido; porque el verdadero amor á la causa del Espiritismo y á los intereses de la verdad, superiores á toda causa, permiten el entusiasmo; pero vedan el apasionamiento y el fanatismo.

En cuanto á nosotros, como redactores de *Constancia*, no hemos intervenido en la cuestión. Hemos levantado algunos cargos que se nos han hecho, pero de las apreciaciones del señor Becher solo él es responsable.

De Coloboración

CUATRO PALABRAS

El número de Luz y Unión correspondiente al 31 de Octubre, publica un trabajo encabezado con el título *Desvío Lamentable* suscrito por un tal Dr. Bálsamo.

No intentaré averiguar que nombre verdadero tiene el firmante del artículo, pero sí que debo ocuparme de su personalidad moral; esta personalidad, por lo que aparenta, es un adepto del Espiritismo que se preocupa grandemente por el progreso y divulgación de las ideas de Kardec.

He leido con gran calma los ataques personalísimos que allí se me dirijen; he tratado de buscar entre aquellas líneas, un fondo de buen deseo encaminado á ilustrar al que no sabe, ó al que sabe mal, y por desgracia mía, no he podido ver más que á un Doctor con antifaz demostrando una fraternidad que encanta, quien deja por contestar lo que yo he procurado desarrollar en anteriores artículos, sin atacar á nadie y tan solo sosteniéndome en la esfera de las ideas.

Después de chirigotear á placer, burlándose con inaudito desahogo de las apreciaciones que sobre fenómenos espíritas tienen hechas algunos hombres de virtud probada y talento indiscutible, acaba por disculparse diciendo que no tuvo intención de mortificar á persona alguna, pero en tanto, ha discurrido ocupando cuatro columnas del periódico, esgrimiendo armas poco correctas y legales en las lides del Espiritismo.

Para que el Dr. Bálsamo no mortificase á nadie, debió empezar y concluir, discutiendo los principios, descartando todo ataque personal, no mofándose del convencimiento ageno por alejado que esté de su manera de pensar y de sentir, y así hubiera hecho una obra meritoria para la doctrina que alardea seguir.

El Dr. Bálsamo truena contra lo que el llama la quisicosa del inconsciente y con una frescura y una ligereza poco comunes, ni siquiera respeta las experiencias y observaciones de los verdaderos sabios que como Rochas, Crookes, Barón Dupotet, Aksakof y muchos más, han dado gallarda muestra de su saber y talento.

Quiero suponer que el Dr. Bálsamo ha estudiado las obras que tratan del inconsciente. He de creer que las tiene muy conocidas aunque al suponer y creér tal cosa, posiblemente hago al Dr. Bálsamo, una concesión en exceso dilatada.

Me autoriza á hacer esta manifestación, la circunstancia de ver como el Dr. Bálsamo, empieza por ignorar lo que es el inconsciente. Así nos lo demuestra dándole los sinónimos de automatismo humano y cuerpo astral.

No obstante; si el Dr. Bálsamo quiere aprovechar una buena ocasión para lucir sus conocimientos en la materia, ilustrándonos á todos cuantos tengamos la fortuna de leerle, le invito á una polémica periodística seria; pues por el camino de las chirigotas y bufonadas no llegaríamos á parte alguna.

VÍCTOR MELCIOR.



DE LA VIDA ETERNA [1]

Queridos hermanos y hermanas: Cuando toda la humanidad yacía postrada por la horrorosa idea de la muerte Eterna, cuya saeta habían clavado sin compasión en el corazón de las gentes los antiguos materialistas, surgió de repente una figura elevada que hacía vislumbrar un más allá de esta vida, pero esa aureola de luz duró poco, pues fué oscurecida por los Escribas y Fariseos, más no estaba condenada la Humanidad ó oscuridad perpetua, y la Divina providencia permitió que se encarnara en este mundo un gran espíritu que viniese á redimir á todos de las tinieblas en que se vivía; y he aquí, que en un momento dado viene un espíritu supremo que cual potente faro luminoso llena de luz la inteligencia de todos los que no estaban ciegos de los ojos de la razón, hace renacer la confianza en todos los corazones que ha podido penetrar la luz de la verdad, llevando el contento y la esperanza á la muchedumbre ansiosa de un faro y de un guía que lo lleve al puerto de la tranquilidad, y perfeccione su bienestar moral y material. Este espíritu elevado es Jesús, es el Cristo, es el redentor de la Humanidad. ¡Dichosos de los que le creen! ¡Felices los que le siguen! Por que ellos alcanzarán con más prontitud la vida Eterna. Pero se volvieron á levantar Escribas y Fariseos, filósofos embusteros, y materialistas: Los unos hacen caer en los más absurdos pensamientos que aniquilan el cuerpo y debilitan el cerebro, conduciendo á las más extrañas acciones; los otros buscan el goce en esta vida, por que no creen en otra, y nace en ellos toda clase de vicio y corruptela, siéndoles familiar la envidia, el engaño, todo es bueno para ellos con tal de alcanzar riquezas y poder. Pero como parece que Dios se apiada de la Humanidad cuando la vé descarriada de la senda del deber y de la virtud, es por lo que permitió que se presentase otro espíritu elevado que viniese á hacer que las gentes continuasen las doctrinas de verdad, de justicia, y de vida Eterna, ese es Allan Kardec. Bien por los que le si-

(1) *Leído por su autor en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.*

guen, por que en ellos está la resignación y la confianza, por que sufren con paciencia las contrariedades de esta vida, y están seguros de un mejoramiento infinito, alcanzando cada vez más dicha, más felicidad, más tranquilidad, hasta que por sus merecimientos lleguen al supremo de perfección.

Nadie puede negar con fundamento de causa las verdades inconcusas del Espiritismo, sino bastasen el sinnúmero de datos y experimentos, vistos, tocados y relatados por personas que merecen entero crédito, bastaría (después de tener el conocimiento é idea del Espiritismo) un simple análisis de las cosas del mundo llamado planeta Tierra, donde todo lo que hay y todo lo que existe, tiene en su mayor ó menor escala fuerza, vida y movimiento. Los animales, las plantas, los minerales, todos tienen su manifestación de movimiento, de crecimiento, y de transformación de fuerza, de vida, debido á la acción del espíritu sobre la materia, que necesita de esas evoluciones para seleccionar é individualizarse hasta la formación del *Homo Sapiens* de Sineo.

El que no vé eso que es tan fácil, tan sencillo, y tan ajustado á todas las ciencias, será por ser espíritu muy imperfecto, aun que tenga alto rango social; el que no lo cree es por que debe estar ciego de los ojos de la razón, ó un torpe egoismo ú otra cosa todavía desconocida le tiene aun sugeto á la masa comun, como espíritu inferior el cual necesita purgarse de defectos y pasiones por evoluciones sucesivas.

¡Cuánta verdad y belleza encierra el Espiritismo, que de fenómenos más hermosos se presentan en su vasta y maravillosa experimentación, que doctrina tan moral como elevada sustenta, que no hay otra capaz de igualarsele. Se vé su solidez perfecta, su moralidad grandiosa, con tendencia siempre al perfeccionamiento, dando una tranquilidad de ánimo que embellece la vida del verdadero creyente.

¡Que cosa tan encantadora es pensar en la dicha futura, en la vida Eterna! Y esa vida, esa dicha, esa felicidad está en la mano de cada uno, cualesquiera que sea, sin distinción de posiciones, clases, fortunas, ni condiciones sociales. Que bello es pensar que lo que se llama muerte es vida, pero vida más fácil, más armoniosa, menos pesada, más feliz. También en la tierra el inmundo gusano pasa por la morfología de ninfa y crisálida, para resucitar sencilla y elegante mariposa, vestida de elegantes y variados colores, para hendir el espacio llena de vida y lozania. Así eso que se llama en el mundo muerte (por que en el mundo nada muere) no es más que la ley natural del transformismo, que puede ser progresivo y regresivo, segun la cualidad de los seres, segun sus obras, sus adelantos, sus trabajos y sus perfecciones. En cada estado la suma de sus buenas obras será proporcional á la de sus beneficios, y éstos serán tanto mayores cuanto más hayan sido los sufrimientos, porque nadie puede negar (dados los conocimientos existentes hoy día) que la muerte absoluta no existe, como tampoco puede existir la desaparición de la materia, y que los fenómenos de la vida están sugetos á la ley de la compensación, y eso resulta exacto y probado en todos los estados de vida; y como esa vida existe en todos los cuerpos, de aquí la resultante de las causas y efectos y que los unos sean proporcionales á los otros, y eso que sucede en el mundo físico al estar todo ello impregnado espiritualmente, ha de suceder también por fuerza en el mundo moral. De lo dicho se infiere que el que comete una buena acción ha de experimentar un placer proporcional al beneficio hecho, así como el que comete una mala acción, sufre un castigo proporcional al daño inferido, y eso sucede así, por estar ligado el espíritu á la materia. Pongamos ejemplos.

El que come más de lo ordinario sufre una indigestión, el que bebe mucho liquido alcohólico sufre una embriaguez, así como el que no se cansa no tiene el placer de descansar, el que comete un acto contrario á la razón muchas veces pierde la razón, y el que hace daño á un semejante suyo sea de obra, de palabra ó de pensamiento también tiene su castigo, porque de ningun modo podrá evadirse de la ley inmutable de la compensación, y ésta ha de ser proporcional á la acción en potencia y cantidad, moral ó material segun sea el hecho; en un tiempo más ó menos largo, factor que no debe contarse por que en lo Eterno el tiempo no existe.

La vida es en todos los cuerpos y en todos los mundos, y sin espíritu no hay vida, y sin vida no hay existencia, por

lo que todo lo que existe tiene espíritu y tiene vida y esa vida es infinita dentro el infinito del tiempo y del espacio. Este es axioma difícil de comprender como no sea por espíritus superiores, pero bien pueden comprender todos, y cada uno, clara y perfectamente, que á lo que se ha dado el nombre de muerte no es más que la transformación de la materia, selección y progresión espiritual y que esa transformación, selección y progresión, dá lugar á la vida Eterna.

He dicho.

ENOCH.

Barcelona y Octubre de 1901.

Seccion Doctrinal

EL SACERDOCIO DE LA MEDIUMNIDAD

La mediumnidad es el medio de que se valen los Espíritus para comunicarse con los encarnados; esa es la piedra fundamental del edificio espiritista; si esta piedra falsea, por no reunir las cualidades requeridas, el edificio queda cuarteado ó infunde recelos á los que, huyendo de las tempestades del mundo y sus mentidos goces, pudieran acogerse bajo su techado.

De aquí la necesidad de atender á la calidad y no á la cantidad de los médiums. Pocos médiums, pero buenos, harán prodigios, porque sus manifestaciones de cualquier orden que fueren, serán elevadas, provechosas é instructivas, respondiendo á las necesidades de los que las escuchen y á las exigencias de la propaganda de la doctrina en cualquier momento. Más muchos médiums, pero defectuosos, serán una calamidad, la mayor epidemia que puede invadir el mundo espiritista.

Y al hablar de buenos médiums y de médiums defectuosos, los consideramos más bien que bajo otro cualquier aspecto, con relación á sus condiciones morales.

Si por un medio impuro se transmiten pensamientos elevados, lo que algunas veces acontece, pero escepcionalmente, no podrán aquellos con ser superiores, revestir la sublimidad á que tienen derecho, aun después del trabajo que habrá tenido que hacer el espíritu transmisor para adoptar temporalmente el instrumento de que ha de valerse al objeto que le conviene. Pero si el ser comunicante dispone de un intermediario limpio de impurezas, cuyo espíritu *sienta alto y piense hondo* y viva más para el alma que para el cuerpo, no tendrá necesidad del trabajo previo para desinfectar el aparato receptor y sus manifestaciones responderán á sus deseos.

Además, cuando un médium deja de reunir los tesoros morales correspondientes á un adepto del Espiritismo, puede ser el obsesor de cuantos hermanos asisten á las sesiones en que por su mediación se comunican los Espíritus; porque si estamos todos rodeados de una cohorte de seres invisibles, cuyas tendencias guardan afinidad con las nuestras, los médiums lo están en grado muy superior, y los Espíritus que se comuniquen por conducto tal, generalmente han de ser hipócritas ó de muy baja condición y acabarán por malear á su habitual auditorio.

En cambio, los médiums buenos, en el concepto moral, podrán no dar comunicaciones de gran alcance científico; pero sí que se convierten en instrumentos dóciles para que los Espíritus nos transmitan enseñanzas filosófico-morales de superiores alcances, nos dirijan exhortaciones hacia el bien obrar, todo con medida y segun nuestras necesidades y fortalezcan nuestro ser de tal manera con su pura influencia y la de los seres bondadosos que les acompañan, que nos hagan invulnerables en las rudas batallas de la existencia.

Todo esto, aparte de las consecuencias que ante el mundo profano lleva consigo el ejercicio de la mediumnidad, por médiums de conducta digna ó viciosa.

No hay duda que el médium es el que más razón tiene para creer en el Espiritismo, por haber recibido pruebas directas é indubitables de la existencia y comunicación de los Espíritus, como no hay duda tampoco de que así lo consideran las personas que todavía no militan en-

tre nosotros y que se fijan mucho en el proceder de tales individuos para juzgar por él de la bondad de la doctrina, de cuya verdad tantos motivos tienen para estar persuadidos. Si estas personas ven en los médiums sujetos de conducta irreprochable, les inspira confianza la doctrina espírita y se deciden á estudiarla; más sino, se retraen y dicen pestes de una escuela cuyas enseñanzas no han transformado á sus más directos intérpretes.

Bien dijimos al principio que los médiums defectuosos son la epidemia mayor que podía invadir el mundo espiritista.

Por eso conviene que presida mucho acierto en la elección de los médiums para los Centros espiritistas, y que aquellos que no reunan la aptitud moral requerida ni se les vea dispuestos á mejorarse, se les haga desistir de ejercitar una facultad que tanto daño puede producir. Vale más poseer pocos médiums pero buenos, que muchos y malos. No deben jamás los mediums olvidar ni los que los dirigen, que la mediumnidad es un sacerdocio, una misión trascendental que exige á sus cultivadores mucha aplicación, mucha abnegación, espíritu de sacrificio y gran acopio de virtud.

LINCOLN.

DE LA ORACIÓN

Señor Director de LUZ Y UNIÓN.

Le ruego de cabida en la revista que V. dirige á las siguientes líneas, de lo que le estará agradecido

Un aprendiz espiritista.

En LUZ Y UNIÓN de Octubre n.º 51, página 454; *Sección libre,* se insertan las reflexiones de un hombre que firma *un aprendiz cristiano.*

Es lástima que el tal aprendiz no sea un aprendiz espiritista, por que los más pequeños aprendices en Espiritismo sabemos:

Que las leyes naturales, son la expresión por las cuales se manifiesta el pensamiento de Dios en todo su explendor.

Sabemos: Que el carácter de las leyes físicas que rigen todos los fenómenos de la naturaleza, es, el de *la inmutabilidad.*

Sabemos: Que todo cuanto existe *físicamente considerado,* forma un conjunto tan perfecto que nada puede perturbarlo.

Sabemos: Que en la naturaleza existe una virtud que hace que cada cosa haga aquello que Dios ha querido que haga.

Sabemos, en fin: Que las causas naturales producen invariablemente la misma serie de efectos, y que los efectos idénticos, resultan de la misma serie de causas. En esto consiste *la inmutabilidad* de la divinidad.

Ahora bien: ¿Debemos negar la eficacia de la oración porque *la inmutabilidad* de las leyes naturales nos muestran la infinita sabiduría y poder de Dios? Lea, lea, el aprendiz cristiano á Kardec que cita, *creyendo cogerle en contradicción,* y sabrá que «el sentido comun encarnado en la tierra», en uno de sus libros dice lo siguiente:

Es innegable que hay leyes naturales é inmutables que Dios no puede anular á capricho de cada uno; pero de esto á creer que todas las circunstancias de la vida están sometidas á la fatalidad, es inmensa la distancia. Si así fuese, el hombre solo sería un instrumento pasivo, sin libre albedrío ni iniciativa. Dada esta hipótesis, no habría más que doblar la cerviz al golpe de todos los acontecimientos sin buscar medios de evitarlos, y no se hubiera procurado encadenar el rayo. Dios ha dado al hombre el juicio y la inteligencia para servirse de ellas, la voluntad para querer, la actividad para obrar.

Siendo el hombre libre para obrar, sus actos tienen para sí y para otras consecuencias subordinadas á lo que hace ó deja de hacer; por su iniciativa hay acontecimientos que escapan forzosamente á la fatalidad, y *que no destruyen* la armonía de las leyes universales, así como si se adelanta ó retrasa la mano de un reloj, no se destruye la ley del movimiento sobre la cual está establecido la ley de su mecanismo. Dios puede, pues, acceder á ciertas súplicas *sin derrogar la inmutabilidad* de las leyes que rigen

el conjunto, quedando siempre su acción subordinada á su voluntad.

Creo que lo expuesto es *más que suficiente,* para que *el aprendiz cristiano* comprenda que debe entenderse por la palabra *inmutable.*

El aprendiz espiritista que escribe estas líneas *afirma* que Dios accede á ciertas súplicas, sin derrogar las leyes naturales é inmutables que dirigen todo cuanto existe.

Yo he suplicado al Ser Supremo que me concediese una facultad medianímica, que me probase la inmortalidad del alma. Accediendo á mis deseos, ¿Dios ha dejado de ser bueno y justo?

Yo creo que Dios se ha mostrado muy bueno y muy justo accediendo á mi ferviente súplica. Accediendo á mi ruego, ¿se han derrogado las leyes naturales? Yo no lo creo. El Sol nos envía su luz y su calor lo mismo hoy, que soy médium, que cuando no lo era.

Una preguntita al aprendiz cristiano: Si está cierto, ciertísimo, que es inútil pedir á Dios cosa alguna, porque Dios no oye, ni atiende las súplicas, peticiones, ni rezos de sus hijos desterrados, ¿porque el aprendiz cristiano (que puede ser un jesuita) por que repito, *pide á Dios la fuerza y la resignación* para pasar las penas de la vida?» El aprendiz cristiano incurre en evidente contradicción diciendo al principio de su artículo *que es inútil pedir á Dios,* y diciendo al final, que debemos pedirle *fuerza y resignación.*

El aprendiz cristiano nos considera como *desterrados en este valle de lágrimas.*

Yo creo que vivimos en el planeta tierra en virtud ó cumplimiento de una ley natural: *La ley de la serie.*

Habitamos en la morada que nos corresponde. Progrese V. mucho señor aprendiz bajo el punto de vista moral, intelectual y científico, y no tendrá que volver á un planeta: Que ni es destierro. Ni es infierno. Ni es gloria.

La tierra en la harmonía universal, *es lo que debe ser.*

Un aprendiz espiritista.
SEGUNDO OLIVER.

Barcelona 26 Octubre 1901.

Jalapa Enriquez (México), Septiembre 8 de 1901.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Barcelona.

Muy Sr. mío y hermano en creencias: En el núm. 47 de LUZ Y UNIÓN veo el contenido de una carta de un hermano que solicita que se resuelva de una vez la cuestión de la oración por medio de varias opiniones de hombres sabios. El Sr. B. Neach pregunta si es útil ó inútil la oración. En mi humilde juicio, no es preciso ser un sabio para poder afirmar que la oración fervorosa es de notoria utilidad en todos conceptos. Además, el ilustre hermano Sr. Serrot ha demostrado con toda claridad la fuerza de la fé manifestada por medio de la oración. Ella produce mucho bien y no daña á nadie.

Hablé del asunto á un amigo y hermano, director de un círculo Espiritista y me habló de la siguiente manera:

«Los que creemos en la eficacia de la oración, consideramos que ésta tiene ni más ni menos que las propiedades lenitivas de toda medicina.

Ya que no nos sea posible remontar nuestra inteligencia para escudriñar los altos designios y saber si una plegaria modifica ó no los sufrimientos humanos, señalados por la ley del Supremo Hacedor, procedamos en nuestras deducciones de una manera lógica, comparemos, y sin dudá que el peso de los argumentos se inclinará del lado de la oración.—Supongamos que una persona está gravemente enferma, y los médicos declaran incurable la enfermedad; uno de ellos ofrece al paciente un lenitivo advirtiéndole que sólo calmará sus sufrimientos, haciendo éstos más llevaderos hasta tanto llegue el momento fatal señalado ya. ¿Qué enfermo rehusaría tal consuelo?—Es eficaz ó no ese lenitivo?—Salgamos de

lo material. Una persona sufre una desgracia y nadie le da palabras de consuelo, y otra en igualdad de circunstancias ve que el pensamiento de muchos amigos le acompaña. Ambos han sufrido mal irreparable. ¿Cuál está en caso más desesperado?—Un Espíritu expía las consecuencias de sus faltas; y en medio de sus padecimientos ve que algunos piden al Padre por él, que se interesan y tratan de mitigar esos padecimientos.

En el momento siquiera en que un ser que sufre oye una frase, un pensamiento nacido del alma y elevado al Supremo Hacedor, no es comparable á la vista de un oasis en medio del desierto?—La experiencia del espiritista práctico lo demuestra así. Cuantos espíritus se presentan en un círculo desesperados, víctimas de atroces penas y á medida que se ora por ellos se calman sus sufrimientos, más aún, se modifican sus ideas, se inclinan á la resignación y aumenta su fé; y esto no es ya un alivio obtenido por la oración?—Un raciocinio más.

Probado está que la inteligencia humana ha errado en cuestiones más fáciles de dilucidar y está claro, nadie es el representante en la tierra de la verdad absoluta. Así pues, en uno ú otro sentido que se obtenga el triunfo en la discusión, el véncedor ¿lo será realmente? ¡Quién sabe! Por esto debe pensarse en que de todos modos, el que ora para sí, ejercita el derecho de petición concedido por los hombres ¡con cuánta más razón por el Padre! y el que ora por otro, ejercita la caridad, virtud sublime que sin duda no será despreciada por la Virtud Suprema.—Así lo dió á entender claramente el Ser Excelso, que vino hace 1901 años á enseñarnos el camino para ir á Dios.

¡Creámosle!—S. Marin.»

¡Sí, debemos orar!

A falta de razones filosóficas expondremos hechos prácticos.—Cada uno dá de lo que posee y no puede dar de lo que no tiene.

Para juzgar con fundamento de la eficacia de la oración, es preciso creer en ella, y haber sufrido mucho. Creo que en alguna ocasión he aliviado del todo un agudo dolor, con una fervorosa plegaria al Padre, sin que el paciente tuviere conocimiento de ello hasta mucho después de haber manifestado gratitud á Dios por su repentino alivio.—Perdonad que os moleste con el siguiente relato que prueba la evidencia de la utilidad de la oración.

Allá por el año de 1891 vivía yo en Orizaba (México), en donde adquirí la enfermedad de bronquitis asmática. Una noche me ví de tal manera apurado por el ahogo que creí morir. Ya no podía respirar... Entonces, mentalmente dije: ¡Padre! ¡Señor!... Si mi hora de partir de este mundo es llegada, cúmplase tu Santa voluntad. ...Si es que aún he de permanecer más tiempo aquí, te ruego ¡Oh, Padre! que me concedas una tregua de descanso para continuar mi prueba... Ahora no puedo más. ...Me quedé dormido... No se cuanto tiempo pasaría durmiendo, pero sé que no pasó de *dos horas*.

Durante el sueño, ví entrar en mi recámara (estaba solo) dos elegantes jóvenes, al parecer de una misma edad y estatura... Soñando pensé así: ¿Por dónde han podido entrar y llegar hasta aquí estas dos señoritas? El zaguán está cerrado, no han llamado; mi familia duerme... Ah, ya comprendo. Son espíritus. Pero en este caso yo soy vidente... Gracias Dios mío, gracias.

Al dar gracias, se acercó una de ellas, me saludó y me entregó una tarjeta, la leí, decía:—Teresa Urrea. Lleno de regocijo la dije—en sueño:—¡Teresita! ¿Tú aquí? Bienvenida seas. Has venido á curarme, ¿no es así?... A esta última palabra desperté, abrí los ojos y nada ví de lo que acababa

de soñar, pero lo recordaba todo, y lo recuerdo aún... Lo admirable del caso es que yo desperté sin ahogo, sin ninguna dolencia. Este bienestar duró más de un mes. Después volvió la enfermedad, con intervalos. Ningún médico encarnado ha podido aliviarme. En cambio los buenos espíritus me hacen la caridad de hacer llevadera mi vida: unas veces con medicina material, otras fluídica y moral—consejos.—Como no he de creer en el poder de la oración!

Volviendo á Teresita Urrea, se trata de la célebre médium curandera. Yo tenía correspondencia con ella, y poseía su retrato. En el sueño la reconocí; en mi estado normal la recordaba y me decía: ¿Quién sería la que la acompañaba, que tanto se le parece?—Al venir á Jalapa un día me fijé en un retrato que pertenece al Sr. Oracio Catucci, en cuyo retrato quise reconocer á la jóven que acompañaba á Teresita.

Pregunté quién era la persona cuyo retrato veíamos.—Es Teresita Urrea—me contestó.—Como:—le dije yo. Tiene V. de ella dos retratos?—Tengo tres,—me contestó, y los tres difieren algo entre sí.—Entonces le conté lo de mi sueño... En una sesión de curaciones de enfermos, hablé con el Espíritu de la Urrea, por medio de una sonámbula, y la dije me explicara cómo era aquel fenómeno de ver yo á dos en mi casa en Orizaba, cuando en aquel momento se me decía que las dos eran una misma.—Después de bromear un poco me dijo:—Para que no extrañaras verme sola en el cuarto de un hombre, me desdoblé. Esto me es muy fácil hacerlo.

Entónces vivía en Nogales—Arizona—E. Unidos.—A poco de este suceso, recibí una tarjeta por correo, ofreciéndome su nuevo domicilio, enteramente igual á la que me entregó (aparente) en el sueño.—Perdone el lector la molestia de mi relato, recuerdo de eterna gratitud á Dios y al buen Espíritu de Urrea.

Mucho más me queda por decir de lo que dejo dicho. Pero no es justo que siga abusando.—Que la discusión sea provechosa para vencidos y vencedores, todos por amor á sus semejantes, son los deseos de vuestro hermano

J. R. J.

Sección Literaria

LA FAMILIA

Donde pueden encontrarse mayores goces que en el seno del hogar?

Yo creo que en ninguna parte.

¡Sin reservas, sin envidias, sin afectaciones; solos, con el amor, la franqueza, la espontaneidad y la sencillez! ¡Para que mayor felicidad!

Una joven que yo conocí, decía, que quería tener cuatro docenas de hermanos. ¡Es tan hermoso el amor fraternal!

¡Qué escenas más grandes, más conmovedoras se desarrollan en el seno de las familias. Allí lejos de escoger cada uno lo mejor para sí, se desviven por dar á los otros todo el bienestar posible aunque tengan que quitárselo del suyo propio.

¡Vosotros los egoistas, que despreciais los dulces lazos de la familia, en el pecado llevais las penitencia. Nunca sabreis las delicias infinitas que se encuentran en una lágrima, en un beso, en una sonrisa, en una mirada, en una palabra de verdadero amor;

nunca comprendereis la gloria de perdonar ó ser perdonado por aquellos que llevan vuestro mismo nombre; nunca aspirareis el delicado perfume de una alma que se alegra ó se entristece con vuestros bienes ó males; nunca conocereis la dicha de llorar ó reir, á vuestra vez, con las penas ó prosperidades de vuestros allegados.

Si actos abnegados registra la Historia, de los ciento los noventa y nueve, se han hecho entre los que están ligados por algun lazo de parentesco. Innumerables ejemplos podrían citarse para demostrarlo; pero no hace falta.

Nos basta con que examinemos cada cual el seno de nuestro hogar, é indudablemente encontraremos muchas cosas, que si la modestia nos manda callar, la razón nos obliga á agradecer.

Algunos me dirán que no es oro todo lo que reluce, que también entre las familias hay á veces graves y terribles disgustos.

Desgraciadamente es verdad. Todavía somos muy imperfectos para que todas las familias, sin escepción, sean un modelo acabado de concordia y armonía; pero por regla general allí es donde impera el amor con sus hermosas manifestaciones, aun á despecho de aquellas pequeñeces humanas.

Si entre las familias es donde mejor se conocen los defectos, también es donde con más facilidad se toleran, se esconden y se disculpan.

Los padres, los hijos, los hermanos y los esposos, se perdonan con frecuencia las mayores ofensas, á impulsos solo de su cariño.

Esos que hacen algun daño grave á los miembros de su familia, son verdaderos monstruos que no merecen la pena de ocuparse de ellos, más que para rogar á Dios que los ilumine.

A mi me parece, que si algo se puede temer entre los parientes, es el exceso de amor.

He conocido á muchas personas que son un dechado perfecto de ternura para con los suyos y un completo tipo de egoismo para los demás.

Esto no es cristiano.

Bueno es que amemos á los nuestros, bueno es que miremos por aquellos seres que la Providencia ha colocado á nuestro lado; pero no por una cosa buena, hemos de dejar en el olvido las otras obligaciones que como seres de conciencia, nos es preciso cumplir. O somos ó no racionales.

Si somos, debemos comprender que los deberes del hombre no se reducen al sostén de su familia.

Para algo nos ha reunido Dios en este mundo y, ese algo, no va á ser para que seamos indiferentes los unos con los otros.

El amor es como Dios; puede estar en todas partes á la vez.

Sin necesidad de que quitemos á nuestra familia la más insignificante cantidad de cariño, podemos darlo también á los demás.

No digo que á los extraños se les quiera tanto como á los propios, eso sería pedir peras al olmo, lo que sí afirmo, es que nos sería muy conveniente desarrollar por todos los medios posibles esa mútua correspondencia de los buenos sentimientos de nuestro corazón, sea bajo el nombre de amistad, compañerismo, tolerancia ó amor

El Espiritismo nos dice que todos hemos estado unidos en tiempos pasados, que todos nos uniremos en el porvenir, que esa familia para quien ambicionamos todos los bienes imaginables, no puede formarse sino tenemos caridad con nuestros semejantes; porque estos seres con quien hoy estamos ligados no vienen á nosotros por un mero capricho de la naturaleza, ni así como suele decirse de golpe y porrazo, sino que se han tenido de ir acercando, por sus trámites naturales, por causas nobles, y por relaciones contínuas. Así, si queremos que esa familia

se aumente cada vez más, debemos de hacer algo para ello.

Dichoso el día en que reconociendo todo esto, seamos todos una familia. Entonces habrá sonado la hora de la dicha.

Gloria á la fraternidad universal.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

Psicología Experimental

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

XX

Continuando la exposición de los diversos fenómenos psíquicos por mí obtenidos, debo pasar al

4.° grupo.—Escritura directa

Llámase escritura directa la que se obtiene sin que el médium ni ninguno de los presentes la escriba.

Aparece realizada, como ejecutada directamente por las inteligencias invisibles. Poseo varios escritos de este género, como son una carta de mi padre, que aparece escrita en papel y tinta que no existían antes de la sesión.

Un autógrafo firmado por Castilho, cuya letra no está escrita con el lápiz que usaba el médium en las sesiones.

Del mismo género hay tres escritos de mi hermana Bernardina, siendo *aportes* que aparecieron á distancia del médium y no están escritos con el referido lápiz.

Hay el pétalo de una flor escrito en tinta, habiendo aparecido á distancia y no usándose tinta en estas sesiones. Finalmente un *aporte* realizado en una gaveta lacrada que no estaba allí antes.

No ha sido posible determinar la naturaleza de la tinta con que fué ejecutado. Mas ya he manifestado antes que todos estos fenómenos no son nuevos, pues en los libros que he citado, hay bastantes ejemplos análogos.

5.° grupo.—Diversos dibujos

Durante mis sesiones se produjeron también diversos dibujos medianímicos, que tengo aquí presentes, para dar cuenta de ellos. Estos dibujos fueron ejecutados en la oscuridad, en papel rubricado ó señalado, estando el médium en *trance* ó sueño profundo.

Por este motivo estos dibujos revelan la acción de una inteligencia invisible, tanto más por haber ocurrido circunstancias dignas de valor.

Uno de estos representaba un panteón erigido á la familia de *M. Donald;* tiene varias inscripciones en inglés, siendo la más extensa en letra tan menuda, que no puede comprenderse como podia ser ejecutado con el lápiz. Tiene perspectiva y el médium en estado de vigilia no fué capaz de reproducirlo.

Entregué á *Staunard* una copia para que se publicara en *Light,* á fin de ver si recibo algunas indicaciones sobre este panteón. Encuéntranse por debajo de él estas dos fechas Enero-3-1832; Julio-4-1897; y se vé una inscripción lateral, que fué mandada hacer por la reina Victoria como tributo á *Annie M. Donald.*

Otro de los dibujos, también en papel rubricado y ejecutado en la oscuridad, representa una especie de escudo que al principio parecía ser un blasón; posteriormente vino una indicación de que era un dibujo alegórico, y esa indicación corresponde perfectamente con la interpretación de la figura.

Un tercer dibujo es la reproducción de un vaso y una planta, que fueron un aporte recibido en una sesión anterior; y desde luego se conoce la semejanza tanto en la hechura del vaso, como en la disposición y número de hojas de la planta, existiendo en todo perfecta exactitud.

Otro de los dibujos obtenidos en las mismas condiciones, representa una hoja de lís; el médium era incapaz de dibujarlo á la luz, porque la ejecución de este trabajo excede á sus nulos conocimientos de la materia.

Tengo también un dibujo de una cruz,

obtenido en una sesión, teniendo esta cruz una leyenda.

Otro representa un corazón y tiene dentro estas palabras que se leen por trasparencia *«Fraternidad-Caridad»*.

Finalmente, como ya he manifestado antes, fueron dibujados dos retratos; uno de perfil, reconócese por su semejanza, que es de mi padre. Esta fué la primera manifestación medianímica que obtuve, y desde entonces me interesé por la continuación de los experimentos. Por encima se lee esta frase *«Bien me conocerás»*. Otro retrato de frente y correctamente dibujado, es del poeta brasileño Alvarez de Acevedo.

Así como las fechas de nacimiento, defunción y las últimas palabras que pronunció, son exactas, segun comprobé, supongo que el retrato será también auténtico, aunque no he podido comprobar este punto, esperando todavía esclarecerlo.

6.º grupo.—Fenómenos luminosos y aparición de formas

Para no faltar á la verdad comprobada como siempre, y ante las propias actas de las sesiones, voy hacer un resumen de estos importantes fenómenos. Son á mi juicio, estas manifestaciones, de aquellas que interesan más, bajo muchos puntos de vista.

No es que sean más valiosas que algunos de los hechos psíquicos relatados, como los autógrafos, idiomas extrangeros, ni la revelación de hechos desconocidos, que ni el médium ni ninguno de los asistentes sabian, pero estos fenómenos menos poderosos para la razón, son más elocuentes para los sentidos, impresionando de una manera extraña.

Es opinión, no digo mía, sino unánime, que, quien los presencie una vez, nunca los olvida, por ser característicos, típicos é inconfundibles.

Presentáronse de diversas maneras estos fenómenos pudiendo reducirlos á tres categorías diferentes: núcleos luminosos, nebulosidades y formas humanas, parciales y totales.

Los núcleos luminosos ó fosforescencias, tienen una luz propia íntima, no irradiando ni iluminando; apareciendo animados de libre actividad, moviéndose en varias direcciones, girando y revoloteando.

Sobre todo cuando hay aportes parece más eficaz su acción é intensidad.

Por necesidad y á falta de mejor ejemplo, pueden compararse con pequeños bloques de nieve iluminados pero sin irradiación de luz.

Las nebulosidades como la palabra indica, son constituidos de materia más difusa, menos luminosa, destacándose apenas por su coloración blanquecina.

Así como las fosforescencias ó núcleos luminosos circulan por varios puntos distantes del médium, las nebulosidades casi se forman junto á él y muchas veces son estables, semejando una masa vaporosa.

Finalmente, algunas veces en estas nebulosidades se han diseñado formas humanas completas ó solamente bustos, con la nitidez precisa para distinguirse las facciones ó identidad de la persona.

La prueba relativa de estos fenómenos no es igual para todos. En cuanto los núcleos luminosos la prueba es plena.

Han sido vistos por todos los concurrentes, tanto en las sesiones de aquí, como en las dos que realicé en París.

En la principal donde se hallaban 27 asistentes fué por unanimidad comprobado el hecho.

No podía decirse que había alucinación en virtud de la contra-prueba empleada.

Cuando aparecen las fosforescencias, algunas veces se ha experimentado que al cerrarse los ojos, han dejado de verse.

Además todos las ven, en la misma ocasión, en los mismos puntos, ejecutando los mismos movimientos, etc... Sobre su existencia no puede haber la menor duda.

Con respecto á las nebulosidades también es completa la prueba.

Algunas veces se han visto irradiar de las manos del médium iluminando de la misma manera que la claridad de la luna.

José Alberto de Souza Couto.

(Continuará.)

Seccion Medianímica

CASTELAR EN EL ESPACIO

III

Queridos hermanos: Con placer inefable, con profunda satisfacción y reconocimiento inmenso, he visto con la luz natural que todavía parece que impresiona mis sentidos corporales, he contemplado con esa luz interior del alma que por sí misma ilumina lo que en la inteligencia y la razón se compenetra, la impresión que mis palabras han producido en vuestra conciencia. (1)

Vosotros no habeis comprendido bien mis propósitos. Habeis atribuído acaso á mi actual situación, perturbada con las tristes tribulaciones consiguientes á mi prematura desencarnación; creeis fundadamente que al contemplarme soberbio y altanero ante mis conciudadanos, he creído necesario descender de la posición que en el mundo intelectual ocupaba para presentarme contrito y humillado á los que, dotados de vista espiritual, podían contemplarme y apreciar exactamente el estado de mi conciencia.

Si este hubiera sido mi propósito, difícilmente hubiera podido acercarme á vosotros. Antes, como os decía, he meditado profundamente sobre todos mis actos responsables en la Tierra y absorto me encontraba haciendo el escrutinio de mis acciones, cuando fuí dulcemente atraído hacia vosotros.

Necesariamente había de presentarme con el estado de ánimo que desde hace días me preocupa. Como resultado de estas meditaciones, hice formal promesa, que procuraré fortalecer constantemente, de renunciar á todo aquello por lo que más había pecado: la retórica, la grandilocuencia y las figuras hiperbólicas.

En el poco tiempo que ha transcurrido en la sociedad espiritual que me rodea, he aprendido que la Ciencia, el Arte, la Religión y los altos principios del Derecho que entrañan la moral, el concierto y la harmonía del Universo, son concepciones sencillísimas, fácilmente apreciables y comprensibles cuando se exponen con suficiente criterio racional y filosófico, acomodado á las enseñanzas á quienes se dirije.

Es cierto que yo, desde que brotaron por primera vez los destellos de mi razón, me sentí ante todo, y sobre todo, artista, poeta y soñador. Mi mente desde entonces recorría sin limitación alguna todos los horizontes de la ciencia que yo apenas comenzaba á presentir.

Mis sentimientos se inspiraban en las desgracias que en todos los tiempos han afligido á la humanidad, especialmente á las clases populares desgraciadas y menesterosas. Recorriendo los anales históricos, encontraba que todas las desgracias, todas las humillaciones, todos los contratiempos y todas las contrariedades habían sido determinados por la ignorancia y por el falso concepto del principio de autoridad.

Veía también que antes y después de todos los acontecimientos, fatales y funestos por su origen, flotaba en las conciencias de los representantes del derecho la idea vaga de la justicia; y de la justicia eterna me formé yo á mi manera el símbolo de la redención.

Creía que esta idea de justicia brotaba naturalmente de la conciencia humana para los que aspiraban á su emancipación y á la conquista de sus derechos. Por el contrario, todos los que en la historia aparecían como representantes de la Divinidad y del derecho, eran refractarios á todo reconocimiento legal proviniente de los individuos y de las masas, sintiéndose más inclinados á reconocer la idea de justicia emanada de esferas superiores á la conciencia humana, buscando en la revelación la fórmula del progreso y la sanción de todos los actos transcendentales en las criaturas y en las sociedades. Por eso creía yo, y he repetido diferentes veces, que las ideas brotaban de la conciencia individual, se condensaban en la ciencia y ésta era legítimo representante de la conciencia humana: ella debía promulgar las leyes acordándolas siempre á las necesidades de los tiempos.

(1) El espíritu alude á los comentarios de varios hermanos, con motivo de la anterior comunicación.

En este sentido, veía yo que la más alta expresión del derecho y de la moral estaba representada en los tiempos antiguos por la clase sacerdotal, aun cuando ésta, influyendo en lo temporal, se hubiese contaminado con los excesos, á mi vista disculpables y necesarios en las prácticas del culto, dirigidas principalmente á contener y dominar los impulsos ciegos de las masas populares.

Así, á través de los siglos, se han sucedido las representaciones de una idea teogónica, única, desarrollándose científicamente según las necesidades de los respectivos períodos históricos y distintos pueblos y razas en que había de implantarse, dominar y elevarse sobre todas las manifestaciones de la actividad humana.

Alguna vez sentía yo flotar mi imaginación sobre todas estas temporalidades y elevándose á concepciones superiores, presentía una voluntad superior, inmensa, que promulgaba las leyes encargadas de dirigir los elementos naturales para que éstos, en su constante movimiento y desarrollo, sirviesen de freno á las conciencias, y sometiendo á los seres á toda clase de miserias corporales, sirviesen también para continuar y mejorar el progreso individual y el progreso de la humanidad en la historia.

Ya veis que con estas ideas tan pequeñas, respecto á Filosofía y á concepciones teológicas, no podía aspirar, ni dirigir mis esfuerzos á otro fin que la emancipación de los individuos para que reconociendo sus facultades, se encontrasen en aptitud de reclamar y de ejercer lo que yo creía sus derechos individuales, esencialmente contenidos en su naturaleza racional.

Desde mis primeros años me sentí profundamente impresionado con la proclamación de los derechos del hombre, y desde entonces creí que de la naturaleza individual arrancaban todas las energías, todos los desarrollos, todos los derechos y todas las aspiraciones del progreso humano.

Allá, en recónditos pliegues de mi conciencia, sentía la idea de un Dios único, y admitía que esa entidad superior, pudiera haberse manifestado como el Verbo divino á la conciencia humana, y en ésta, para mí supuesta influencia superior veía yo el origen de todas las teologías y de todas las evoluciones teológicas, como representación genuina del Verbo divino obrando sobre los pueblos desde sus esferas de intelectualidad superiores para ofrecer á la conciencia individual un faro de salvación, un fin de su existencia temporal.

En mis últimos años cuando comenzaba á reconocer la ineficacia de mi apostolado, exaltando la conciencia individual como personalidad libérrima y autónoma para constituir democráticamente las leyes que debieran regular sus actos individuales y el derecho á que libre y voluntariamente habían de someterse los individuos para constituir asociaciones, reconocí la necesidad de admitir un criterio filosófico y racional, inspirado en la religión sentida desde mi infancia y más principalmente admitida en el pueblo á quien había dedicado todos los esfuerzos de mi voluntad, los dones de mi inteligencia y la sinceridad de mis propósitos.

Creía también que sin este criterio, sin reconstituir mi personalidad científica, moral y religiosa, no podía ni debía emprender los estudios históricos que desde hace mucho tiempo venía preparando.

(Continuará).

Variedades

El Magnetismo en el Palacio de Justicia

Un proceso criminal, en que el magnetismo ha representado un gran papel, se ha desarrollado en la Cour d'Asises de Liege. La cuestión principal sometida al jurado es esta: ¿Anita Andrién es culpable de haber, voluntariamente y con intención de dar la muerte, cometido un homicidio en la persona de Mondy?

La señorita Andrién de 27 años de edad, ha confesado haber dado muerte á tiros de revólver al llamado Mondy, su amante, con quien había mantenido relaciones amorosas, desde ántes del casamiento de éste. La víctima ha sido encontrada cadáver bajo su cama, en la posición de una persona dormida.

Se ha probado que los dos actores de

este drama habían bebido copiosamente y reñido el día del crimen. Mondy se había dedicado mucho al magnetismo.

El ministerio público no ha dado gran importancia á este último punto, pero la defensa ha creído sacar un gran partido de él. Los Sres. Warnant hijo y Lejeaune han hecho valer que la Señorita Andrién había servido sin su conocimiento de sujeto á Mondy; y que éste, por disgustos de la vida había podido sugerirle que lo matase; un suicidio por persuación. Los defensores han invocado el artículo 71 del código penal, que dice: «No hay culpabilidad cuando el autor del hecho está en estado de demencia ú obedece á una fuerza á la cual no puede resistir». Por lo tanto piden la irresponsabilidad de su defendida.

Esta tésis en la que no falta atrevimiento, ha desconcertado al jurado quien ha dado veredicto negativo, al que el tribunal había dado su fallo.

Este asunto ha dado lugar á una justa oratoria entre la defensa y el sustituto del procurador general M. Meyers, éste objetando, no sin razón, segun nuestro parecer, que si bien la persona magnetizada está bajo el dominio del magnetizador, este dominio no llega hasta hacer cometer un crimen. Se ha oído la opinión de M. Delbœuf quien sostiene que el magnetizado, no pierde toda su voluntad y si la persona es honrada se revela á esta sugestión.

Esta cuestión antes de dilucidarse enteramente dará lugar á muchas controversias.

(Moniteur des Etudes Psychiques).

ACTOS CIVILES

Nuestro estimado corresponsal de Sabadell nos participa que los socios del Centro «La Aurora» de aquella ciudad D. José Cardó y D.ª Filomena Esquitino y D. Juan Sastre y D.ª Antonia Casas, han inscrito en el Registro Civil de nacimientos con abstención de toda ceremonia religiosa, á sus respectivas hijas, con los nombres de Progreso la primera y Josefa y Joaquina la de los últimos.

Felicitamos á los padres y hacemos votos para que los recien nacidos salgan con victoria en las luchas de la vida terrena.

Ha desencarnado en Sabadell, siendo enterrado su cuerpo civilmente, nuestra hermana en creencias D.ª Catalina Torres, esposa del consecuente espiritista D. Juan Valls.

¡Salve al espíritu emancipado!

Bibliografía

Química celeste, por Camilo Flammarión. —La popular biblioteca de *La Irradiación*, ha publicado este volúmen, inequívoca prueba del genial talento y de la fecundidad científica del eximio astrónomo, autor de producciones maravillosas, como lo son «Noches de luna», «El mundo antes de la creación del hombre», «Tierras del cielo» y tantas otras que dieron orígen á empeñadas discusiones, de las cuales salió siempre gananciosa la ciencia.

El análisis espectral de la luz de los astros; la luz y los colores del espectro; el análisis químico de las nebulosas y de las estrellas; la constitución física del sol y de la luna, son los problemas que de un modo magistral se desarrollan y explican en «Química celeste», vulgarizando uno de los descubrimientos más maravillosos de los tiempos modernos, y el que quizá tiene mayor y mejor derecho á excitar la estudiosa atención y la admiración de todo hombre reflexivo.

Determinar la composición química de una estrella situada á millares de millones de leguas de nosotros, por el simple examen de los rayos luminosos que nos envía, ¿no es uno de los más notables acontecimientos que pueden demostrar con mayor elocuencia lo que es capaz el espíritu humano por medio del trabajo y la perseverancia?

Ilustran la obra un grabado representando á Flammarión en su observatorio de Jubisy y una artística y lujosa cubierta.

Solo cuesta una peseta ejemplar, pudiendo adquirirse en la librería de *La Irradiación*, Leganitos, 15, Madrid.

Crónica

Para dar cabida á parte del original destinado al presente número, retiramos, á instancia de nuestro estimado Director, la continuación de su artículo titulado ¡Recuerdos!, que publicaremos en la edición siguiente.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)